
Editorial

Uno de los principales problemas con que nos encontramos para incorporar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) a la práctica educativa, radica en la falta de formación de los profesores para su utilización y movilización en la enseñanza. Al menos los datos constatados desde la investigación educativa van en esa dirección. Y apuntan en esa dirección, tanto cuando se les ha preguntado a los profesores, como cuando se ha recogido informaciones de los alumnos, o cuando ha habido observaciones directas de su actividad profesional manejando estos elementos curriculares en clase.

Y ello, con matices, se da: independientemente de los estudios cursados por los profesores, del nivel educativo en el cual desarrolla su actividad profesional de la enseñanza, o de la titularidad del centro donde trabaja.

Frente a esta situación, nos encontramos con una serie de hechos: por lo general, en la gran mayoría de Universidades, y en los grados de magisterio y pedagogía, los alumnos deben cursar una asignatura referida al uso educativo de las TIC; los profesores de secundaria que actualmente se presentan a las oposiciones, deben haber cursado en el «Máster Universitario en Profesorado en Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas», comúnmente denominado MAES, una asignatura sobre TIC; y por último, en los cursos sobre capacitación y actualización del profesorado las TIC tienen una buena presencia y demanda. Sin olvidarnos de esa tan reclamada competencia digital que debe poseer la ciudadanía en la Sociedad del Conocimiento.

Una simple reflexión nos puede llevar a hacernos la siguiente pregunta: ¿si se realizan tantas acciones de formación, y de modalidades tan diversas, cómo es posible que nos encontremos frente a esta falta de formación?.

Una respuesta se nos puede ocurrir rápidamente: las TIC evolucionan tan rápido que se necesita una constante y permanente actualización respecto a ellas.

Sin dejar de reconocer, que ello puede influir, hay otra serie de hechos que nos pueden llevar en otra dirección: cada vez las tecnologías son más amigables e intuitivas, las TIC que están presentes en las instituciones no varían tan rápidamente como en la sociedad, que la digitalización de las TIC repercute para que exista con más facilidad una transferencia de manejo instrumental de las TIC, o que la separación entre «nativos y emigrantes digitales» no es tan radical como inicialmente pensábamos. Creemos que las orientaciones van por otros derroteros, y que fundamentalmente se refieren al tipo de formación del profesorado en TIC.

Formación del profesorado que se centra, en demasía, en lo que pueden ser sus aspectos técnicos y estéticos. En contrapartida para nosotros, sin negar aquellas, la misma debe cumplir dimensiones más amplias como son: curricular, pragmática, psicológica, productora/diseñadora, seleccionadora/evaluadora, crítica, organizativa, actitudinal, investigadora, y comunicativa a través de las herramientas de comunicación sincrónica y asincrónica que en la actualidad están apareciendo asociadas a Internet, y que requieren un comportamiento diferente del

profesor al realizado en la comunicación presencial, entre otros aspectos, en el desarrollo de la tutoría virtual.

Todas ellas dirigidas a una serie de aspectos como son: que el docente tenga referencias más amplias para su incorporación que meramente sus potencialidades instrumentales, que posea componentes conceptuales que le faciliten relacionar las TIC con estrategias y metodologías didácticas, que le facilite la combinación de las mismas de cara a alcanzar diferentes tipos de objetivos y competencias en los alumnos, que se conviertan no solo en usuarios de tecnologías sino también en productores, que sean suficientemente competentes para seleccionar y evaluar las TIC atendiendo a las características de sus alumnos y condiciones del contexto en el cual van a ser movilizadas, y que los perciba como elementos que le facilitarán la creación de nuevas escenografías comunicativas para los estudiantes, no elementos mágicos que facilitarán por sí mismo los aprendizajes a los estudiantes.

Al mismo tiempo nuevos modelos, como el «Modelo TPCK» («Technological Pedagogical Content Knowledge»), nos llevan a reflexionar que dicha formación requiere, además de que el docente adquiera un conocimiento tecnológico, alcance también uno pedagógico y otro disciplinar sobre la TIC. Combinándose estos tres componentes para llevarnos a considerar diferentes tipos de conocimientos: tecnológico-pedagógico, pedagógico-disciplinar, tecnológico-disciplinar, y tecnológico-pedagógico-disciplinar.

Por tanto, no es solo cuestión de hacer formación del profesorado en TIC, sino de reflexionar seriamente bajo qué paradigma y modelo conceptual la hacemos. Y creo firmemente que o cambiamos las aproximaciones desde las cuales estamos trabajando, o la situación será la misma en la que nos encontramos actualmente: baja capacitación de los docentes para la incorporación de las TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Julio Cabero Almenara
Director de *Píxel-Bit*, *Revista de Medios y Educación*